

La 8a. Exposición de Artes Plásticas

Lo peor que nos ha dado la 8a exposición de artes plásticas es la crítica de nuestros entendidos. No podríamos penetrar en el arcano de las razones que aducen para hablar de bueno y malo. Aciertan en cuanto a tal o cual expositor y luego caen en yerro al puntualizar la obra. Es el equívoco de haber reconocido al artista en el pequeño cuadro humilde y sereno para no exaltarlo en ese sino en el de mayores proporciones, donde la emoción aparece domada por el prejuicio y sufre el irrespeto del manoseo técnico. Para librarse de ese sistema de crítica nuestros pintores necesitarían una doble personalidad, pero en muchos casos carecen de ella absolutamente.

Tomando como ejemplo a Morales vemos en "La Piedad" poca o ninguna evolución. "Marta y María" que es de la crítica resuelta un cuadro frívolo, de la crítica resulta un cuadro frívolo, un dibujo a grandes proporciones relleno de pigmentaciones, hecho para decir tantas cosas que no dice ninguna. Pero en el "Retrato", o sea en el cuadro número 94 nos sorprende el juego de esos verdes de tonos suaves, de acento raro en nuestro matiz pictórico, entre los que surge encendiéndose en un concierto de acres delicados la gracia simple y noble de esta figura. Es la medida exacta de las vibraciones lo que produce esa resonancia, ese orden de acordes cromáticos que realizan el alto valor plástico y el notable relieve de esta obra. Pero también dentro de otros aspectos nos interesa el caso de Morales. Este muchacho no ha tenido

necesidad de recurrir a piruetas estrepitosas para atraer la credulidad de los superticiosos. Dentro de una modestia de la que tampoco hace insincero alarde, ha venido trabajando humildemente como un benedictino y en silencio ha ido descubriendo dentro del medio y con su instinto esta manera de expresión que ya se le realiza y que es la propia. No ha tenido necesidad de realizar complicadas expediciones para traernos esos verdes insospechados y esa línea impalpable en que culmina este fino producto que es su cuadro número 94. Y sin las poses de genialidad con que se anuncia siempre el fracaso le ha ocurrido este año a Morales lo de Cenicienta mientras vemos por otro lado que muerden su rabia las feas y orgullosas hijas de la madrastra. También su cuadrillo número 92 contribuye a afirmar lo anterior. Ya este muchacho se orienta de un modo natural y lógico.

De Quico Quirós se ha celebrado mucho el cuadro N° 44. Nos parece que allí lo emotivo fué perdiéndose en la elaboración un tanto monótona, y que el atender al procedimiento acortó la visión. Pero es de gran interés ver cómo este artista al atenuar en sus óleos el efecto de la luz sobre las cosas que él buscaba con una preocupación singular no da este año el sentido de nuestro paisaje en sus colores naturales y propios. Los cuadros números 40 y 52 son los mejores ejemplos. En el primero todo cuanto es secundario está eliminado, al par que el tratamiento libre, la pincelada franca y cálida, buscan hondura de color, tono impio, equivalencias y contrastes sin concesiones a la luz. Es éste un cuadro que reveló la emoción y que realizó el talento. Lo mismo el 52. Solo la luminosidad de colores audaces que fueron concentrándose hasta cristalizarse para tratar dignamente la poesía del motivo.

Nos parecen ambos asuntos algo de lo más artístico que tiene la 8a exposición.

La señora González de Sáenz que este año ha sorprendido a muchos reveló para nosotros, muy bien diferenciadas, en la exposición anterior las cualidades que en ésta se exaltan. Nos interesan particularmente sus paisajes 111 y 113. No imita a nadie. Sus óleos son la confirmación de su personalidad. Pero es por lo que de que ésta halla siempre medio adecuado de expresión, que sentimos temor ante la perfección técnica del retrato de la Srta. Goicochea. Creemos que la riqueza de temperamento puede manifestarse libremente y aún cultivarse y cuidarse, pero que una preocupación por lograr maestría de América y de España y la interesante conferencia sobre "Los Destinos" Luis Suárez, pronunciará una intención de la noche, el licenciado don Hoy martes, y comenzando a las

otros seguiremos creyendo, que dentro de ese aspecto de la ejecución, y el estudio minucioso de detalles y colores, así como en cuanto a la composición y la disposición de los elementos que lo forman, este cuadro es un acierto en la exposición del 36.

Las "campesinas" de la Sra. de Artiñano ha sido poco comentado y también aquí falló la crítica. Dentro de una monotonía crepuscular perfectamente lograda hay una coordinación de acentos y graduaciones y tonos que aíslan las figuras y las cosas dándole al cuadro en general un fuerte valor pictórico. Viven esas mujeres un hondo dolor de proletarias que da la nota tónica de la obra y hasta las casitas apiñadas en los confines de la aldea parecieran saberlo. Pero la campesina está aquí dignificada. No se ha hecho la exposición de su dolor para que se vea sino para que se sienta. La señora de Artiñano no ha ido con además cruel en fusca de la pobre mujer de pueblo para exaltar con pinceles y colores taras y deformaciones y divertir con ellas a los que no las padecen, menos aún se le hubiera ocurrido pintar negras con ese mismo y mezquino propósito, sino que hallándolas tristes nos hace contagiarnos de ese hondo dolor hasta creerlo injusto.

es el vespertino más antiguo y de más circulación en Costa Rica. Distribuido con especial atención, sus anuarios son leídos pocas horas después en todas las ciudades, comprendiendo que el vespertino más antiguo y de